



Madrid Político.

DIRECTORES DE PERIÓDICOS
ANDRÉS SOLÍS



21 ENE 1888

Lit. de Arado, Durango, 14 y Turbon / Madrid

¡Qué vida la de Solís,
el director de *El Progreso!*
Cuando no le lievan preso
está en extraño país.

En la brecha sin cesar,
causando al Gobierno alarmas,
sus arreos son las armas,
su descanso el pelear.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—La cuna, por Chin-Chón.—Siluetas a la pluma: D. Manuel Becerra, por Gráfico.—Pequeñeces de los grandes, por Júdez.—La nueva inquisición, por Rocaberti.—Letra menuda.

GRABADOS: Andrés Solís.—¡Bateo! ¡Bateo!—El realismo en el nombre, por Cilla.



Habló D. Carlos y dijo...

Es decir, que D. Carlos ha dado á luz (no alarmarse) un manifiesto fechado en Lucerna.

Es un documento de repetición, porque es la protesta contra la proclamación de Alfonso XIII, como antes protestó contra la de Alfonso XII, como su abuelo había protestado contra la de Isabel II.

Hablando de el asunto, cree *El Imparcial* que también D. Jaime protestará á la muerte de Alfonso XIII contra *Lorenzo XIV*, digo, Alfonso XIV. Algo aventurada es la suposición y no poco desconsoladora para los austriacos naturalizados en la Plaza de Oriente, porque *El Imparcial* da por cierto que D. Jaime sobrevivirá al recién nacido D. Alfonso.

Cree asimismo *El Imparcial* que esta historia pasará de generación en generación, sin acabarse nunca.

Hombre, no tanto. Lo que puede suceder, con el tiempo, es que protesten á dios los de las dos ramas, si aquí no nos andamos por ellas.

De la casa de Borbón á la casa de Orleans, como quien dice de Herodes á Pilatos.

Los Orleans (¿á cuánto la vara?) no andan mejor avenidos que los Borbones, sus queridos parientes, sin perjuicio de votar las decapitaciones que les correspondan.

El Duque de Montpensier, abuelo de la Princesa que acaba de unirse al heredero de la corona de Portugal, no ha asistido á la boda, porque no se trata con su hija la Condesa de París.

El rompimiento ha sido, al parecer, porque el Duque no ha querido renunciar, en nombre de su hijo, á los derechos que, en su día, pudiera alegar el infante D. Antonio sobre la corona, que hoy es gorro frigio, de la nación francesa.

¡Oh padre previsor!

Esto para nosotros es muy interesante; porque supongan VV. que la República vecina, á fuerza de cubrir veinte veces sus empréstitos, muere de apoplejía; échanse sobre su cadáver los diversos pretendientes al trono, y mientras se destrozan entre sí, nuestro Infante D. Antonio, que es de caballería, monta á caballo, seguido de su asistente, pasa la frontera, embiste, rompe y desbarata á los litigantes y se hace proclamar Rey legítimo de Francia.

¿Todavía no ven VV. lo que iríamos ganando?

Pues sigan leyendo.

Rey de Francia D. Antonio, por su derecho y por sus puños, su primer acto sería, de seguro, prohibir en toda Francia y sus posesiones la venta de naranjas del país,

imponiendo la obligación de consumir las de España. Así, él daría salida á las de papá, favoreciendo á los demás cosecheros españoles.

Aplaudo, pues, lo de la no renuncia, aunque lamenté estos espectáculos.

Otra vez á la casa de Borbón.

Nos hallamos en la audiencia de la comisión de actas del Congreso, donde se discute la de Gracia, que trae el brigadier Borbón y Castellví.

El acta, como sucia, es sucia, sin que pueda decirse que el contrincante del Borbón hubiera podido traer otra más limpia.

Éste había apostado un notario á la puerta de un colegio, y el depositario de la fe pública afirma que sólo vió entrar á cuatro electores del Borbón, habiendo resultado luego con trescientos votos.

El brigadier explica esto diciendo que el colegio tenía tres puertas y que los suyos entraron por otro lado.

¡Colegio con tres puertas, malo es de guardar! Pero el diputado electo prescinde de esas pequeñeces y pide á la comisión que le abra de par en par la mampara del salón de sesiones, porque su padre fué siempre muy amigo del pueblo, y él mismo es más liberal que Riego, como demostró en la pasada guerra civil, sirviendo á D. Carlos.

—Por último—decía el brigadier Borbón, implorando el pase,—tened en cuenta que soy el nieto de la infanta Carlota. (*Sensación.*)

No sé para qué echó mano de este recurso.

Antes se había visto que el brigadier Borbón no necesita abuela.

La comisión puede también contestarle que se lo cuente... á la Infanta Carlota.

De los Borbones, á D. Zoilo Pérez. Calipso no podía consolarse de la partida de Ulises. D. Zoilo tampoco puede consolarse de la partida de D. Práxedes, el acta del distrito de Arenas de San Pedro ha caído en la familia Silvela, de donde es posible no vuelva á salir, porque lo que ellos agarran, no lo sueltan ni á tres tirones, y ahora menos, puesto que siendo uno más, tienen para cuatro tirones.

—¡Ingratitud!—exclamó D. Zoilo, y cruzó por su mente la idea de un folleto, que es la receta de moda para expulsar la bilis. El folleto circula por ahí y lleva aquel título, que puede originar una confusión para el porvenir, porque cuando los futuros bibliófilos hablen de la *Ingratitud* de D. Zoilo Pérez, los que les oigan van á creer que D. Zoilo, no D. Práxedes, fué el ingrato.

Los Borbones..., los Orleans..., D. Zoilo Pérez... No sé cómo terminar esta crónica, para que *le mot de la fin* resulte en armonía con el principio.

Llamaré por teléfono á Tonny Grice.

ENRIQUE.



LA CUNA

Esa loca que llaman la Fortuna,
rebelde a toda ley,
del féretro de Alfonso hizo la cuna
del sucesor del Rey.

¿Y esta cuna es la patria? los leales
han dicho a la nación.
¿De modo que la patria está en pañales?
¡Bonita situación!

Regiente el huracán, revuelto el charco
y el porvenir incierto,
no es una frágil cuna el mejor barco
para llegar al puerto.

El mar lleno de escollos, y la nave
sin práctico ni guía,
¿será posible que con bien acabe
la larga travesía?

¿Podrá al empuje de las recias olas
sostenerse quizás?
Duras son las borrascas españolas,
y la que avanza, más.

Muchos buques los mares se tragaron,
y bueno es advertir
que algunos de mas porte naufragaron
en el Guadalquivir.

No hay barco que resista a la marea
si loca se dexa.
¡Yo he visto bajo el Puente de Alcolea
perdersse una fragata!

Por muchos años navegó triunfante
del mar y de los vientos,
y un día de Setiembre, en un instante,
cedió a los elementos.

El amor popular hinchó su lona,
su lona roja y gualda,
reflejando su escudo y su corona
la líquida esmeralda.

Mientras izó la liberal bandera
surcó feliz los mares,
llevándola sin riesgo a la ribera
las auras populares.

Pidió su pabellón al despotismo
arriando el liberal ..
El cielo se cubrió, se abrió el abismo
y rugió el vendaval.

La orgullosa fragata desde entonces
ni navega ni flota,
sin quilla ni timón, mudos sus bronces,
desarbolada y rota.

Quantos ven a la mísera barquilla
mala suerte la auguran,
y al mirarla alejarse de la orilla,
«¡no irá lejos!» murmuran.

Regiente el huracán, revuelto el charco
y el porvenir incierto,
no es una frágil cuna el mejor barco
para llegar al puerto.

CHIN-CHÓN.

SILUETAS A LA PLUMA

D. MANUEL BECERRA

¿Ustedes creen que existe el político de este nombre?
Pues están VV. en un error.

Becerra, aquel tribuno de la plebe, el hombre más popular
de los barrios por excelencia populares, murió hace algunos años.

El que ahora pasa por él, como el pastelero de Madrigal pre-
tendió pasar por el Rey D. Sebastián, créanme VV., es un
embaucador.

Por de pronto, también es pastelero.

No es posible que éste sea aquél. Las cosas deben haber su-
cedido de este modo: D. Manuel Becerra, demócrata hasta la
médula, murió de dolor o de vergüenza al día siguiente de la
Restauración; me inclino a creer que fué de vergüenza, como
buen patriota, por habernos dejado arrebatar el vellocino de Al-
colea. Los de su barrio, que le creían irremplazable, hicieron
lo que los soldados del Cid, ocultaron su muerte para que no
se creciese el enemigo. Llevando aún más lejos el engaño, bus-
caron a uno que se le parecía mucho, físicamente, y le obligaron
a tomar el nombre del patricio, que él aceptó de buena gana
por el honor y por la cesantía de Ministro. Hasta aquí todo fué
bien; pero no habían contado con la huésped.

El sustituto y contrafigura de Becerra no tenía sus cualidades;
era una parodia del revolucionario de la Latina.

Éste se distinguió siempre por la fuerza de sus convicciones,
por la firmeza de carácter.

El de hoy es todo lo contrario.

Aquél no hubiera sido alfonésino aunque López Domínguez se
lo hubieseuplicado de rodillas. Partidario de la Regencia, mu-
chísimo menos. Pascualista, no se diga. Profanará su memoria
el que imagine que él habría sido capaz de transigir con la casa
de Hapsburgo. ¿Qué tenía él que ver con los austriacos?

De Romero Girón puede creerse cualquier cosa, hasta que
fué mantenido en Algete, entre otras razones, porque lo fué,
además de rociado con perfumes naturales. Pero de Becerra no
puede pensarse que pudiera resultar borbónico, si no hubiese
muerto. Que lo diga su amigo el consecuente patriota D. Vicente
Rodríguez, su compañero de glorias y fatigas en las jornadas de
la revolución.

El Becerra de hoy, que tiene que quitarse los guantes para
abrocharse el gabán, se diferencia del auténtico en todo; así
como físicamente es igual, moralmente es su antípoda.

Cuando D. Alfonso, por la llamada crisis del miedo, entregó
el poder a los liberales borbónicos, para que no fueran liberales
a secas, el gemelo de Becerra afirmó en pleno Congreso que el
Rey había hecho más por la libertad que todos los liberales jun-
tos. ¿Qué diría en su tumba el héroe popular?

Si esto se prolonga, el Excmo. Sr. D. Manuel Becerra número
dos aceptará cualquier día un marquesado. Me figuro a las chu-
las de sus barrios, lanzándole, al pasar, el chiste con que fusti-
gan a los hombres empingorotados:

—¡Adiós, timo!

Pero si llega este caso, yo, que guardo para la memoria de
aquel esclarecido revolucionario el más respetuoso culto, toma-
ré la determinación que hace tiempo he iniciado.

La de denunciar a D. Manuel Becerra como usurpador del
estado civil de D. Manuel Becerra.

GRÁFICO.

PEQUEÑECES DE LOS GRANDES

La historia guarda los nombres
de los bravos capitanes
que fueron por sus proezas
asombro de otras edades.
Sin desceñirse la cota
en su vida de combates,
reconquistaban el suelo
cedido a los musulmanes
ó ensangrentaban la tierra
de las campañas de Flandés.
Del temple de su armadura
sus corazones gigantes,
había cierta grandeza
en medio de su barbarie;
y al pisar de los corceles
luchaban como titanes,
desbaratando a su encuentro
zegries y abencerrajes.
Ganándose por sus puños
señoríos y ciudades,
escribieron muchas veces
con la tinta de su sangre

el emblema de su escudo
y el blasón de su linaje.
Al presente, ¿en qué consiste
la grandeza de los grandes?
¿De qué aprovechan a España
los servicios de esa clase,
que es el obligado coro
de regias solemnidades?
Los curiosos que los vieron
el sábado por la tarde
en procesión ostentosa
desfilir mudos y graves,
vieronles marchar sin armas,
acillando el oro en sus trajes,
y en vez de bruñido acero
colgando del talabarte,
banda con broche de piedras,
y de él pendiente una llave.
Este lleva la toalla,
una vela el de delante,
un aguamanil el otro,
y objetos trascendentales.

¡BATEO!



Hay gracias para curas y seglares.
(Se exceptúa á los bravos militares.)

como el capullo, la teta
y el cacharro con las sales,
son llevados igualmente
con seriedad admirable
por los que han sustituido
á los Albas y Pulgares.
¡Gracias, Señor, que me hiciste
nacer en pobres pañales
y de humildes y plebeyos
cuanto honradísimos padres!
¿Qué sería cielo santo!
del autor de este romance,
si en vez de nacer pequeño
hubiera nacido grande,
con la misión de llevar
en regias solemnidades
ya la vela, ya el anero
u otro chisme semejante!
¡Renegara de mi estirpe,
maldijera mi linaje,
y corrido de vergüenza,
me apenurara á ocultarme
en el seno de los bosques,
entre brutos y salvajes,
ó entre salvajes y neos,
perdonen los animales.

¡Para llegar á ese punto,
para llegar á ese trance
mataron sus ascendientes
los moros á centenares
y rebañaron á cientos
calvezas de protestantes!
La historia ofrece catásta-
tremendas, pero no tales
como las de esas grandezas,
que por destino implacible,
pararon en pequeñeces
que pasan de nimiedades.
Feliz yo que soy un *quidam*,
feliz yo que soy un nadie,
y pasando por el mundo,
oscuro, insignificante,
mi oscuridad me defiende
de honores tan singulares
como llevar una vela
al bautizo de un infante.
¡Bendita insignificancia,
que me libras de pesares
del calibre de los muchos
que llevan esos magnates!
Si eso es ser grande de España,
¿para qué sirven los grandes?

JUBEX.

LA NUEVA INQUISICIÓN

El penúltimo número de *Le Monde Illustré* llegado á Madrid trae un grabado reproduciendo la tela que Juan Pablo Laurens, el autor del *Interdit*, exhibe en el actual certamen parisiense. El asunto de este nuevo cuadro es completamente español; su título, *El gran inquisidor ante los Reyes Católicos*. La composición, magistral, no puede ser más sobria; inspirada en un pasaje de la «Historia crítica de la Inquisición», de D. Juan Antonio Llorente, representa aquel momento en que el omnipotente Torquemada, averiguado que Fernando é Isabel no ponían mala cara á la oferta de treinta mil ducados, hecha por los judíos del reino, para las necesidades de la guerra, con cuya contribución esperaban para el golpe de la expulsión que les amenazaba, se dirige á los soberanos, empujando en la diestra un crucifijo, apostrofándoles en estos ó parecidos términos: «Judas fue el primero que usó vender á Jesús por treinta dineros; vuestras altezas han pensado repetir la venta en treinta mil. Aquí le tenéis; apresuráos á venderle.» El fraile, provocativo, arrogante, está en pie y extiende hacia los reyes el brazo crispado, cuya extremidad sostiene la imagen del Redentor; Isabel, con ojos suplicantes y cruzando las manos, parece pedir piedad, y D. Fernando inclina la barba sobre el pecho sin atreverse á arrostrar la mirada fierá del gran inquisidor.

Ese cuadro, que es toda una época, ¿es caprichosa y casual concepción del artista, ó le ha sido inspirada por el estado actual de Europa, donde la agitación anti-semítica va tomando proporciones alarmantes, tan alarmantes como indignas de un siglo libre-pensador? Casualidad ó pensamiento deliberado, la obra es de actualidad absoluta.

Al presente, una inquisición menos brutal en la forma, pero en el fondo más criminal que la otra, anda excitando contra los judíos las más bajas pasiones, la envidia y la codicia principalmente. Si, se detesta á los judíos porque son ricos; porque, privados de constituirse en nación sin el sentimiento de la patria, en su refinado egoísmo tratan de acaparar el dinero, esa palanca universal, fuerza de las fuerzas y centro de gravedad de todos los apetitos humanos. Pobres y oscuros, han ido paciente y solapadamente apoderándose del capital que la corrupción y la ineptitud arrojaban sin tino, y haciéndose dueños del capital, se han hecho amos de las naciones.

¿Quién tiene la culpa de este estado?

Las clases aristocráticas, ellas, por privilegios de los reyes, tenían en su poder la propiedad, el capital; su mollicie, sus vicios, sus crímenes á veces, se le han ido arrebatando de siglo en siglo, yendo á parar á las arcas de los judíos. Estos no serán

buenos, ¿pero no son peores los que les han buscado, los que con sus torpezas les han enriquecido? Si las grandes empresas son hoy de los judíos, ¿por qué la aristocracia no les ganó por la mano, tomando la iniciativa?

Desde el rey al último hidalgo, todos han acudido en sus apuros á la bolsa del hebreo, duplicando su contenido con pactos inmorales. Los mismos reyes, aun los más católicos, sirven hoy de figuras decorativas en las grandes fiestas de los Rotachild, ese judío de los reyes, como Cristo fué el rey de los judíos. Dígalo D.^a Isabel de Borbón.

Sois, pues, unos hipócritas, los que en Alemania como en Rusia, en Francia como aquí, removéis las heces de un sentimiento religioso, muerto en la conciencia universal, para justificar persecuciones injustificables.

A Torquemada pudo cegarle el interés de secta; pero á estos nuevos inquisidores, lo que menos les mueve es la pretendida pureza de la fe. El fanatismo, con ser una aberración, es en cierto modo disculpable, como el loco es irresponsable ante la ley, y el fanatismo es una demencia. Los que no tienen disculpa son los que piden el exterminio de la raza judía sólo porque es rica. ¿Con qué derecho combatís á los comunistas? Estos, más francos que vosotros, tienen hambre y quieren satisfacerla sin escrúpulos de conciencia; vosotros no estáis hambrientos, pero buscáis la hartura; aquéllos carecen de lo necesario y tratan de procurárselo de cualquier manera; á vosotros os rienta lo superfluo, que es lo necesario del vicio.

Si los judíos viven al amparo de las leyes de los países en que se han establecido, y á la sombra de esas mismas leyes han hecho sus grandes fortunas, ¿de qué os quejáis? ¿Los vais á despojar sólo porque sus ascendientes crucificaron al Mesías? ¡Bah! Sobre ser tardía la justicia, no es esta la que os inspira rencores, escribas y fariseos.

Los judíos no son mejores ni peores que los católicos, que los protestantes ó los mahometanos; pero son más ricos que Mahoma, que Lutero y que Pedro; por eso Pedro, Lutero y Mahoma, de acuerdo esta vez, se unen contra ellos, siendo los más exaltados los católicos al uso, como Mr. Drumont, el peripetista ultramontano, promovedor de la cruzada en la prensa de Francia. Su libro, por otra parte, es un reclamo editorial como otro cualquiera.

El pueblo no se ocupa en estas cosas. Mientras los judíos construyan vías ferreas y desarrollen la riqueza pública, bien va. Los mismos prelados católicos bendicen las locomotoras de las empresas judías y hasta solicitan billetes de libre circulación. ¿A qué ese celo anacrónico por la pureza del cristianismo? El capital, como todo, es del que más trabaja, del que más ahorra, y ya no hay judíos, ni calvinistas, ni cismáticos, ni ortodoxos; ya no hay más que hombres.

El peor judío es preferible al mejor jesuita, suponiendo que entre los de Loyola haya alguno bueno; bajo la capa de egoísmo del primero puede latir un corazón humano; bajo la sotana del segundo jamás se oculta el hombre; el judaísmo es un aspecto del sentimiento universal; el jesuitismo es una secta parásita. De expulsar á alguien, expulsémos á los jesuitas.

ROCABERTI.



Entre las alhajas procedentes de empeño que se venden en el Monte de Piedad, hay un reloj que perteneció á O'Donnell.

¿Cómo ha ido á parar allí? pregunta *El Resumen*. No se sabe, responde el misionero; pero allí está parado, mudo, el que señaló

en su esfera tantas horas notables en la historia contemporánea.
Desde entonces se han parado muchos relojes.
El del mismo General López Domínguez, apunta, pero no da la campanada que alguien espera todavía.
Lo que es igual que si estuviese parado.



Los Sres. Capriles y España han sido ascendidos.
Vamos á cuentas.

Si Capriles y España estuvieran, en contradicción, obrando de distinta manera en Yap, ¿cómo aprueba el Gobierno la conducta de los dos?

Si Capriles merece el ascenso, no es acreedor á él España; si éste debe ser premiado, aquél no.

¿Qué misterio hay aquí?



Otro misterio: el empréstito de Cuba.

Nosotros no entendemos de estas cosas, pero hemos oído sonar dos palabras sospechosas.

Negocio y chanchullo.



¡Travesuras sin duda del demonio!
A pique estuvo, en el bautizo real,
de romperse el bautismo don Antonio
tropezando en la pila bautismal.

¡Y qué cosas ocurren en la vida
por no tener en cuenta una lección!
Allí donde se lleva una caída
ni el más ciego repite el tropezón.



D. Carlos declara una vez más que no renuncia á sus pretendidos cerechos al trono español.

D. Simplicio Majaderano no era tan testarudo.

Se conoce que D. Carlos es más Simplicio y más Majaderano. Por lo menos es más majadero.



—Cogieron con proclamas
á un ciudadano.
—¿Y el señor de Melgares?
—¡Tan campechano!



El 30 se verificará la inauguración de la Exposición de Horticultura.

Gran local necesitará si expone Cánovas todas las calabazas que ha llevado.



Tratando Blasco de disculpar á Albareda por haber asistido á la fiesta-manifestación realista de los Condes de París, dice

que no podía excusarse de asistir á ella, porque representa á un soberano emparentado con la familia de aquéllos.

Pero antes que al soberano representa á España, que es la que le paga.

Y España quiere la amistad de la República, sin sombras ni sospechas.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! don José,
¡qué planchas hace usted!



Su Santidad va á regalar á la Reina Regente una magnífica corona.

¡Regalo del Papa! ¿Cuánto nos costará?



El Duque de Aumale ha ido á Lérida á estudiar sobre el terreno los accidentes de la célebre jornada militar.

Veremos si el Duque opina, como aquel personaje de zarzuela, que la batalla de Lérida no se debió perder.



¿Y qué hay de la suscripción
para remediar los daños
causados por el ciclón?
¿Qué hay de eso? (La solución
dentro de dos ó tres años.)



El Ministerio italiano ha perdido moralmente las elecciones ayer, de 359 diputados, 164 eran de oposición.

¿Por qué no nos habrán pedido á D. Venancio?

Y nosotros que se le hubiéramos cedido con tanto gusto...



Dice un periódico que los ministeriales son los que más se significan en presentar el porvenir como lleno de negras nubes.

Como que son los amos del Observatorio.

Pero el ciclón más fuerte no le prevendrán, porque de ellos dijo la Escritura:

«Tienen anteojos y no ven.»



Salamanca, con varios Generales, combatirá al Ministro de la Guerra, cuyos proyectos juzga tan fatales, que echarán al ejército por tierra.
¡Y aún dirá algún feliz ministerial, que no es el descontento general!





—¡Con cuanta satisfacción desde hace días se inflama de orgullo el bobalicón!
—¿Y por qué?—Porque se llama señor don Pascual Bailón.

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO